

Y que ellos vengan á quebrar las redes
Con que hoy nos intimida la canalla.

“Muy grato me es, dignísimos amigos,
Añadió el orador tras de una pausa,
Ver cómo sacudís vuestras aletas
Aplaudiendo mis débiles palabras,
Y esta honra inmerecida que recibo
En la espina dorsal llevo grabada.

“Pero antes que dejemos estas olas,
Donde muy pronto habremos la venganza,
Fijad la vista en la sangrienta arena,
Clavad los ojos en la horrible playa,
Y ved aquella turba maldecida
Que tanto gozo tuvo en la redada,
Vender al fin, por un puñado de oro,
Los mártires ilustres de la escuadra.
Ved cómo el maragato codicioso,
Más ancho de conciencia que de bragas,
Comprando los cadáveres á cientos,
Con hielo los embute en la banasta,
Y va á la corte á pregonarlos vivos,
Por ver si al pueblo de Madrid engaña.

“Y ese pueblo ictiopófago maldito,
Gente sin corazon y sin agallas,
En las del pobre pez mete la mano,
Y arrancando una á una sus escamas,
A su casa le lleva y Permitidme
Que ya no os diga más. . . . Faltan palabras
Para espresar el bárbaro apetito
De esas horribles fiestas sicilianas,
En que cada español come un besugo,
Pudiéndose escribir en cada casa:

Aquí reposa el pez de Noche Buena,